

POESIA Armando Aramayo

Es propósito de la Revista de la Universidad Católica publicar una sección destinada a dar a conocer las creaciones de poetas de la Universidad Católica, o allegados a ella.

Se ha considerado oportuno empezar con la publicación de un grupo de poemas del ingeniero Carlos Armando Aramayo, profesor principal del Departamento de Ciencias y Director del Centro de Computación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En 1966, a través de las ediciones de la Rama Florida y de la Biblioteca Universitaria, el Ing. Aramayo dio a conocer su libro de poemas *Voz del agua*. En la primera obra apareció un elogioso comentario del conocido poeta y crítico peruano Washington Delgado.

169

El poemario estaba integrado por tres secciones: *Al correr de la pluma*, *Curva del Hemisferio* y *Yo entiendo su lenguaje*. Dados sus altos valores poéticos y la poca difusión de la obra, la Redacción de la Revista decidió reeditar la tercera sección.

YO ENTIENDO SU LENGUAJE

A LA ARAÑA

¿Qué decir de tus
larguísimas pestañas,
ojo de la pared?

AL GALLO

La mañana
también tiene un idioma:
es mi gallo
que canta.

Cada alborada
su voz renueva el sueño,
su voz de generosa
vela blanca
navegando hasta mí
cada mañana.
(En mis brazos despierta,
siempre fresca,
acariciando el último silencio
y la primera palabra).

170

Como en un manantial
brotaba agua limpia
por la vertiente agreste
de su pico,
y me abraso en su clara
primavera,
en su prisa de luz y de
clarines.

Yo entiendo en su lenguaje
de hora nueva
la flecha repentina de la
aurora,
la cristalina forma
de los días,
su canto de ventana
luminosa,
su esperanzada voz
de uvas maduras.

Amanecen, metálicas,
sus frases
y en el límpido riel de

su palabra
se despide la noche.

AL ALACRAN

¡Oh alacrán!
Lánguida, mortecina
luz de piedra,
rayo que busca el centro
de la nube,
dardo de céfiro y lluvia
de madera,
pequeño gran lancero de la
tarde.

Tus meridianas patas se
deslumbran
en tu infantil, enhiesta,
punta arisca.

¡Oh, alacrán!
mago de la insolencia,
ven a la plenitud de
la mañana.

Vuelve cada verano,
cada lluvia,
cada ocasión de tiempo y
de batalla,
vuelve con tu punzón
y tus laureles
y con la clara voz
de tus hazanas.

171

A LA MOSCA

Mosca:
síntesis de paloma
y transparencia,
hoja de basural y
flor de vidrio,
téntaculo del aire
en movimiento.

Mosca:

pequeña indigna
del quehacer mundano,
revoloteante,
zumba, zumbido, zumba
zumbador.

Mosca:
idéntica por siempre,
siempre mosca
siempre paloma y vidrio
y voz de azúcar.

A LA HORMIGA

Hormiga
sin palabras,
flor del suelo,
orilla de la tarde y la pisada,
tenaz, estremecida de silencio,
con tu garganta oscura
y tus guijarros.

172

Mañana quiero hablarte
(a mi manera)
me esperará de pie
tu amor de asfalto
junto a las frutas secas
que no abrimos
y a la rama que aguarda
un pecho extraño.

Mañana quiero hablarte
(no te vayas)
para inventar entre ambos,
nuevamente,
el corazón idéntico del alba,
para mirar al cielo
cara a cara
y hundirnos en el seno
de la hierba
hasta que salgan rosas.

Mañana, sí, mañana,
siempre mañana,
hermana hormiga hermana
sin palabras,
con sólo parpadear se hará la noche
y en toda la ciudad
te habré perdido.

AL GRILLO

¡Oh grillo terrible
que trisca la esquina
apacible del sueño!
¡Oh grillo impaciente,
canción de chatarra,
pájaro expulsado
de los sindicatos!
¡Oh díscolo grillo
que se despereza
y en plácida curva
salpica el jardín!
¡Oh grillo avezado,
caballo del suelo!
¡Oh díscolo grillo,
oh grillo terrible
que triscas la esquina
apacible del sueño!